Desconocidos

Heidi Vivas

Capítulo 1

Desconocidos

Capítulo 1

#Desconocidos
Ella entró al bar escapando de la lluvia. ël la observaba obnubilado por su gracia y belleza. Le invitó a sentarse a su lado al verle algo confundida. Ella desdeñosa pasó junto a él rozándole su brazo torpemente y se escabulló al fondo del lugar.
Temblaba, puesto que se había mojado hasta los huesos. Buscó en su cartera para comprobar a cuánto ascendía su escaso capital. Llamó al camarero y pidió un café pequeño, tan pequeño como lo indicaba su pobre billetera.
Ante ella atlético y sumamente buen mozo el extraño le sonreía tiernamente. .Esquivó la mirada, sonrojándose, él se le acercó y le entregó algo. Era un simple pañuelo: "Así te secas lo que puedas"_ Le señaló el apuesto hombre_ "¿Puedo?"_ Y Ella asintió con su cabeza.
Entonces el hombre se sentó frente a ella, no dejando de observarle entre divertido y extasiado. Como la hora lo permitía él le invitó a almorzar, afuera continuaba el temporal. En verdad la muchacha no había probado bocado desde hacía un día, su búsqueda de trabajo había sido infructuosa, apenas tenía unas monedas más, así que no dudó en aceptar tímida y avergonzada de su triste situación.
Él se sacó su piloto y acto seguido el hermoso cachemir para cubrir sus hombros. Agradecida le sonrió y le tomó una de sus manos, percibió la calidez que emanaba de ella y volvió a sonrojarse. La situación le cohibía pero a la vez le agradaba.
Charlaron mientras almorzaban y en un momento dado él escribió algo en un papel y se lo entregó.:_ Es mi nombre.y teléfono, no dejes de tenerme en cuenta_ Acto seguido le besó su diestra y se despidió.
Continuará...
Haydée Vivas

Capítulo 2
La muchacha se dejó caer en su lecho. Estaba entre angustiada y desorientada. Los días habían transcurrido sin que sus currículos fuesen aprobados. Parecía como sus conocimientos no sirvieran de nada. Claro, le faltaba una recomendación. Pero ella era nueva en la zona. Imposible entrar en una empresa, o administración sin antecedentes.
El ser novata y nueva en la ciudad se le ponía en contra.

Caminaba día tras día ofreciendo sus conocimientos de empresa y administración. Había sido la mano derecha de su padre hasta que éste repentinamente falleció. La empresa de él quedó en manos de su madrastra y ella de patitas en la calle.
Revisó una vez más su cartera y hecho un bollo encontró la nota del desconocido simpático y apuesto. Cómo rúbrica había escrito con bella caligrafía:" No te olvides de mi".
Era su última y única carta, qué podía pasar si acudía a aquella dirección remota.
Tras mucho andar y preguntar encontró el lugar. Un edificio antiguo y elegante. Preguntó por el señor Debren Hirchs a la simpática recepcionista quien le miró asombrada y le interrogó si había solicitado entrevista a lo que ella negó azorada y tímida. La muchacha tomó el intercomunicador y una cortante voz le indicó que el señor estaba en reunión y no podía ser molestado.
La recepcionista se compadeció de la muchacha y le recomendó volver al día siguiente.
Le dolían los pies, estaba hambrienta, triste y demasiado cansada como para dar un paso más. Así que buscó un edificio cercano y se sentó en las escalinatas de frío mármol. Allí se quedó acurrucada hasta quedarse dormida. Hacía frío, pero el cachemir le abrigaba bastante.No se lo sacaba desde aquel encuentro fortuito con el gentil Debren.
Un grupo de jóvenes pasó riendo y cantando, era viernes por la noche, bastante gente en la calle, aromas de exquisitos platos venían hasta ella. Se adormeció y soñó con su padre cantándole aquella canción de cuna que le arrullaba cuando niña.
_¡Hola guapa! _ Le dijo una viejecita que paseaba a su perro. _¿Has olvidado tus llaves?_ creyendo que ella vivía en aquel edificio_ ella negó con la cabeza y se acomodó mejor para seguir durmiendo.
Apenas había conciliado el sueño cuando sintió que algo le rozaba el rostro. Era el perro de la señora que le estaba olfateando y ella le tapó con una manta de lana y le dejó un plato con guisado caliente con una cuchara para que lo aprovechara. Acto seguido la mujer, se metió en el edificio. No era común en esa zona ver gente durmiendo en la calle. La anciana desconfiaba al par que se compadecía de la jovencita.

Capítulo 3

Debre avanzó hacia ella en forma respetuosa y galante, le dió un fuerte apretón de manos y le acompañó hasta un sillón de tres cuerpos estilo inglés dónde luego que ella lo hiciera el se sentó observándola entre admirado y contento. Estaba feliz de que ella se hubiese eco de su invitación a dejarse ayudar por él. El señor D, como le llamaremos de ahora en más era un hombre de unos cuarenta años, apuesto y refinado, pero muy masculino. El lugar olía delicioso, como su interlocutor. Miranda le sonrió y con voz dulce y suave le agradeció el preocuparse por ella, recalcó que no lo había pasado nada bien desde el día en que se conocieron y que en verdad ansiaba trabajar y ser digna de su confianza. Por humilde que fuese el puesto que le ofreciese ella trataría de responder

con trabajo y honestidad.
Le sirvieron te y masas, ambos departieron sobre los alcances de sus conocimientos de contabilidad y acordaron comenzar de a poco, para ver cómo se iba aclimatando al ritmo que allí se llevaba.
Le solicitó que aceptase un adelanto de sueldo, con la condición de que se trasladara a un departamentito contiguo al de Betty, así no se sentía tan sola en la inmensa ciudad. Ella le quedó por demás de agradecida. Sentía admiración y gran respeto por aquel hombre que le permitía volver a trabajar en lo que ella era ducha. Se saludaron afectuosamente y él le acompañó hasta la recepción, exigiendo a Betty que le sacase el ojo de encima a la nueva empleada.
Alborozada y llena de entusiasmo hizo la mudanza acompañada por su nueva amiga, era poco lo que tenía por llevar, pero se sentía inmensamente agradecida por éste cambio de vida a él, y a su nueva vecina, la blonda y cálida Betty.

Capítulo 4

Miranda cambió de vida totalmente. Se le veía radiante, se había despojado de esa lánguida tristeza con la cual le conociera el señor D. Día tras día le observaba en su eficaz hacer y le complacía al hombre su porte e inteligencia. Demostraba saber bien el terreno en el que se movía y hasta le había dado nuevas ideas para su empresa, cosa que a él le encantaba sobremanera. Ello demostraba una vez más su buen ojo para juzgar a la gente, realmente estaba complacido sobremanera con su nueva empleada.
A los dos meses de que ella entrara a la empresa les invitó a Betty y a Miranda a un almuerzo de trabajo. Disfrutaron los tres de exquisitos platos franceses y charlaron de todo menos de lo que les había convocado. Él se había enamorado de la joven desde aquel día en el bar, pero como soltero meticuloso temía echar a perder la relación demostrándole sus sentimientos.
Esa noche Miranda recibió un ramo de pimpollos de rosa color te con una tarjeta que tan solo decía. "Gracias por existir."
Y así sucesivamente le enviaba pequeños recordatorios de su estima. Miranda estaba enamorándose de éste hombre. Jamás había vivido el amor y era un sentimiento desconocido para ella. Se lo comentó a Betty y ésta le indicó que se anduviese con cuidado, en verdad no le había conocido a su patrón más que flirteos de poco tiempo con mujeres de sociedad. Ella temía que la joven saliese herida con una relación semejante.
Una noche al llegar ambas a su lugar de residencia vieron un importante auto frente a la puerta del edificio. A Betty le dió un vuelco el corazón. Y le vió, más buen mozo que nunca acercarse a ellas. Esta vez directamente se dirigió a Miranda. Le tomó de la mano y le invitó a subir a auto.Ambos partieron hacia la costa, alí él detuvo el auto y le besó por vez primera. Luego le abrazó con gran pasión y le confesó su amor. Ella sucumbió y se perdió en aquel torbellino de besos y caricias. Ël le hizo el amor cuando le llevó a su propio departamento.Comprobó con gran satisfacción que era el

primer hombre en su vida. Le desfloró suavemente.
Y ella desfalleció en aquellos brazos viriles y apasionados. Esa noche y las subsiguientes él le esperaba a la salida de la oficina y practicamente la raptaba y ella se dejaba amar, pues todo ese vértigo le embriagaba y consumía hasta el punto de convulsionar por el éxtasis. Estaba bellísima, enamorada y despojada de aquella ingenuidad con que él le conoció, era una verdadera amante.

Capítulo 5

El hombre amaba a a Miranda y le celaba constantemente. Ella le pertenecía y no le dejaba un segundo , aún cuando ella trabajaba había puesto una cámara especial para observarle cómo se relacionaba con los corredores de bolsa y otros empresarios con quienes ella cerraba tratos. Ella era espontánea y grácil, ello hacía que los hombres que se le acercaban le devoraran con la mirada. Y eso no escapaba a su amante. La amaba tanto que temía perderle. Estaba perdido de amor y pasión por la muchacha. En ocasiones si veía que ella iba al baño se introducía furtivamente para hacerle el amor allí. Jadeaban ambos porque ardían de pasión, pero algo no estaba funcionando muy bien en esa relación: la desconfianza de él era cruel en ocasiones, hasta hizo peligrar negociados por aparecer en el momento menos oportuno y hacer alguna escena de celos.
Ella seguía genuina, fogosa y ardiente para con él pero D quería más y decidió desposarla. Quería hacerle ver al mundo que sólo él era el dueño de esa perla a la que él había forjado y desflorado por vez primera. Único dueño de su cuerpo y de su amor.
Le obsequió un bello anillo de compromiso y se arrodilló ante ella en la privacidad de su alcoba devorando su pelvis y llorando de placer junto a ella, tanto la amaba.
Miranda seguía trabajando fervientemente y se sentía muy complacida con el amor de su querido D, pero le faltaba aire a veces. Necesitaba charlar con sus compañeras de oficina. Hasta la gélida señora que le hizo la primera prueba le quería mucho porque apreciaba el tesón y responsabilidad que adornaban a la joven
D planeó una fantástica boda para hacerle conocer al mundo quien era el verdadero dueño de Miranda. Para entonces era inmensamente poderoso y a través de los diarios y redes sociales también su futura esposa era muy conocida y admirada, no sólo por su belleza, sino por su sagacidad para los negocios. Y alguien llevó la noticia a su madrastra, quien se presentó un día en la empresa reclamando derechos sobre la joven. Ella que le había despojado de su fortuna y le había echado a la calle cuando falleció su padre. Aquí estalló Debre y contrató a los mejores abogados quienes en un abrir y cerrar de ojos devolvieron a Miranda el emporio perdido. Condenando así a la vieja mujer a relegarse a su viejo paraje y vivir de favores de su ahora riquísima hijastra.
Todo ocurrió meses antes de la gran boda y Miranda estaba desgastada por el ajetreo al que la sometían los negociados de ambas empresas. La de su futuro esposo y la de ella. Enfermó, y durante esa enfermedad

engendraron un niño que nació cinco meses después del casamiento que fue sensacional. Con una luna de miel en Paris en la que ambos esposos se amaron como nunca, pero todo ese vértigo debilitó a Miranda.

Capítulo 6

Cuando nació su hijo Miranda se dedicó a mimarle y atenderle a pesar de sentirse casi sin fuerzas. Estaba sumamente delgada, pero su belleza refulgía más que nunca. La maternidad le había dado a su piel luminosidad y a su espíritu jamás apagado más deseos de batallar. Paul le llamaron, en honor al padre de ella, era un pelirrojo tan bello como su madre, los rasgos de ella se perfilaban en él. D les amaba a su mujer y a su hijo y los exhibía en fiestas y reuniones como sus joyas más preciadas. Seguía los pasos de su mujer más que nunca y cuando ella estuvo enferma el casi muere de angustia. Horas estuvo en las noches velando el sueño de ella, porque por momentos se ahogaba y hacía obstrucciones de glotis. Eso fue durante los tres primeros meses de haber dado a luz. Luego se recuperó porque él le permitió dedicarse a la crianza del niño y alejarse algo de los negocios. En esa época se sentía muy feliz al saberle en el hogar. Tenían una bella suite en lo alto de un importante edificio con todas las comodidades que uno puede imaginarse y dos nodrizas. Pero Miranda estaba mucho con Paul. En las noches seguía ardiendo la lujuria y la pasión. D besaba a su mujer de pies a cabeza y ella era una tigresa haciéndole eyacular hasta tres veces por noche, que más puede pedir un hombre de su mujer. Gran esposa, amante y sin igual madre.

Les visitó un caballero español, para unir su empresa a la de ella. Esto le puso a D en alerta, ella pasaba largas reuniones con Rodrigo, así se llamaba el empresario y en ocasiones merendaban en la terraza, lugar desprovisto de cámaras.

Llegaba de improviso y les encontraba departiendo o jugando con Paul, quien ya contaba tres años de edad, hasta eso le enloquecía de celos. Eran momentos robados a él y su paz conyugal.

Un día discutió con Rodrigo, le increpó por estar demasiado incrustado en su vida, pero el español supo alejarse sabiamente, prefería estar amigo de D.

Ella le llamó la atención y con mimos y arrumacos calmó los celos malsanos de su amado esposo.

Capítulo 7

Triste estaba Miranda un día y se le acercó D rodeándole con sus brazos le estrechó contra sí y al ver sus ojos llenos de lágrimas le preguntó a qué se debía su estado. Ella le dijo que deseaba reunirse con Betty, disfrutar de una charla de amigas. Y él solícito planeó aquella tertulia. Estuvo en todos los detalles y se llevó a Paul al parque dejando a las mujeres departir a solas.

Ella le confesó a su amiga que le dolía el ver a D tan encima de su vida, que quería aire, respirar. Reunirse en un café con sus amigas y amigos. Entonces la gentil amiga le dijo que además él le había preguntado muchas veces a sus amistades si ella salía con otros hombres. Ahí ella se

enfureció. Si jamás le había traicionado ni con el pensamiento, a esto debía ponerle punto.
Le anunció a su amiga que juntas harían un viaje por Europa. Solas, junto a Paul.
Comenzó los preparativos sin avisar nada a D. Quería darle una lección. Que aprendiera a confiar en ella, si estaba realmente enamorado debía creer en sus acciones aunque no le viera.
Cuando tenía todo dispuesto le anunció su partida a D. Fue una hecatombe. Él se disgustó y le pidió razones, entonces ella tranquilamente le detalló los motivos de su viaje. Además le subrayó que les iba a hacer muy bien el separarse unos meses. Ya Paul tenía cinco años-
. La víspera del viaje él le hizo el amor mientras ella dormía y le quiso hacer amor anal, ahí ella se enojó y le retó por estar tan lleno de lujuria. Al despedirse le vió muy sombrío y cabizbajo. Estaban en su sexto día de viaje, habían viajado en avión a Grecia y se encontraban placidamente mirando el mar con Beatriz mientras charlaban y Paul jugaba con unos chiquillos del lugar cuando alguien le cubre los ojos con las manos. ¡Oh, sorpresa! Era D. Ojeroso, muy flaco y con feo color en su piel. Contrastaba con el tono de ellas, y el niño, estaban dorados. Igual se alegró al verle y departieron y bebieron juntos en una taberna griega, hasta bailó con ella arrumacado. Esa noche practicamente no le dejó dormir por la pasión con que le hizo el amor. Le acarició y besó los senos, su vientre y al final le abrazó llorando porque le amaba tanto que temía perderle. Ella le correspondió siendo la amante más fogosa y transgresora, también besó cada espacio de la piel de él, dejándole exhausto y satisfecho.
Siguió viaje con ellas hasta recorrer Italia- Comieron mariscos, pizza, espaguettis, bebieron el uno de los labios del otro, pero tuvo que volver urgente por problemas con algunas empresas. A regañadientes se separó de ellas pero mucho más tranquilo, porque le había encontrado tal cual como él quería, haciendo vida tranquila y sin ningún galán a la vista. Terminaron su recorrido en España. disfrutaron de la cálida Ibiza y gozó paseando desnuda por una de las playas,,. en eso estaba cuando alguien le abrazó de repente. Por la virilidad que rozó su piel supo que no era D.

Capítulo 8

Fuerte abrazo y un calor en su parte trasera producto de la virilidad le hizo estremecerse, tras ello un beso en su nuca. Al girar, Rodrigo. Por vez primera era abrazada por otro hombre, encima estando desnuda!!!! Le separó enseguida y le quedó mirando. En los ojos de él llameaba el deseo, además ella lucía esbelta sobre sus hermosas piernas y con ese bello torso que parecía el de una adolescente. Se sonrojó, pero por suerte su bronceado no le dejó al descubierto.Él le interrogó acerca de cómo se encontraba allí, tan libre. Por fín abandonaste a D? Ella negó sacudiendo su roja cabellera y corrió por su pareo, mientras él se lo anudaba al cuello, pasó luego sin poder contenerse sus manos por sus senos. Ella se estremeció. Y allí él le arrastró a un médano y le hizo el amor.
Luego descansaron uno junto al otro. Ese día Beatriz había llevado a Paul

a remontar barriletes en otra playa y le había dejado disfrutar a ella sola del lugar. Y sonriendo le había dicho,·No hagas travesuras" Vaya si le había desobedecido!!!!Él le besó apasionadamente y le dijo cuánto le deseaba desde hacía años, pero al verle tan señora, jamás se animó a nada. Ella salió corriendo rumbo a la casa que alquilaban en la playa. Y él quedó allí mirándola, abrazándola con los ojos. ël también le quería. Volvieron a verse a lo#Desconocidos

Capítulo 9

Con un sabor amargo en su boca cruzó la puerta del importante chalet en la playa española. Estaba sofocada, triste y abrumada. ¡Qué error tan grande había cometido!!!! Al dejarse llevar pon un impulso de libertad suprema cedió ante otro hombre? Ella misma se condenaba y culpaba por haber sido tan débil y facilitarle a Rodrigo aquel momento de pasión tan fuerte, en forma tan furtiva e impura. Se estaba cuestionando todo eso mientras se dejaba caer el pareo que cubría su desnudez cuando oyó voces y algarabía.

Se asomó aún desnuda al amplio ventanal y un flash le encandiló. Corrió culpable y enajenada a ocultarse al dormitorio. Comenzó a desesperarse y a tratar de reaccionar. ¿Qué estaba sucediendo?

Llamaron a su puerta, era Betty que entre disgustada y sorprendida intentaba hablar con ella, mientras Paul corría hacia la playa con su barrilete entre un móntón de extraños que le tomaban foto a todo. ¿Qué caos había creado? Desesperándose su amiga le interrogó. Ella desnuda yacía junto a la imponente bañera por la que no dejaba de correr el agua. Cuando despertó había un joven simpático y agradable tomándole el pulso y Paul dormía a los pies de su lecho. ¿Cómo había llegado hasta allí? Comprobó que estaba con un bello camisolín azul francia que cubría su anterior desnudez.

Betty le observaba con angustia, lágrimas corrían por su rostro, un surco negro de rimmel marcaba su rostro. Llevaba largas horas sumida en llanto.

El hombre le observó las pupilas con una linternita y le hizo beber agua con una pastilla que él mismo le suministró.

Se dió vuelta hacia su amiga y le dijo unas palabras que no alcanzó a comprender.

Se volvió hacia ella y le tomó dulcemente la mano." Cuídese mucho"_ Su compañera tiene todas mis instrucciones y felicidades. ¿Le estaba felicitando? ¿Porqué? _ Todo era tan tonto, borroso y raro.

Betty le abrazó suavemente y le dijo: "Dentro de poco serás mamá nuevamente, ¡Vaya susto que me has dado!! "

¿Qué le estaba diciendo? ¡Jamás eso podía ser cierto!!! Y prorrumpió en lastimoso llanto.

Amanecía, se escuchaban voces lejanas. Muchas. Y volvió a ver al doctor que nuevamente le revisaba. Para decirle a continuación que le iban a trasladar a un sanatorio cercano para concluir los controles. Le dolía mucho la cabeza, se llevó la mano a ella y tocó una tela no su cabello. Asustada se incorporó_ ¿Qué estaba pasando?_ El médico le calmó y explicó todo.

Ella había sufrido un desmayo estando a punto de bañarse y su cráneo recibió un impacto brutal al caer y golpearse en la bañera de mármol, esto le produjo un corte y sangró mucho hasta que le encontraron. Además el tumulto en torno a la mansión dificultó todo.
Además le agregó que en un primer momento al ver tanta sangre y comprobar su gravidez él pensó que había sufrido un aborto por la caída.Pero que no se preocupara que todo estaba muy bien, sólo eran meras precauciones para constatar la marcha de su embarazo. Él presumía que ella llevaba unas diez a doce semanas de embarazo. Así que volvió a felicitarle subrayándole que en la próxima primavera iba a ver a su bebé.
Todo a su alrededor le daba vueltas mientras venían los camilleros y Betty le ayudaba a acomodarse mientras continuaba llorando. A través de una turba de gente le trasladaron y le ubicaron en la suntuosa ambulancia. Escuchó la sirena y volvió a desmayarse.
Grande fue su asombro cuando al despertar bien a un D consternado y lloroso tomando su mano y colmándole de besos. Sólo pensó: "Esto es una broma del destino".

largo de los años pero jamás mencionaron aquello, ni volvieron a juntar sus cuerpos.

Capítulo 10

Tras aceptar todo lo que le estaba sucediendo a ella, terrible mujer, tonta que quiso destruir aquello tan hermoso que le había ofrecido la vida, así de un plumazo. Revolcándose presa de la lujuria y la pasión con un no tan desconocido hombre. Miranda fue recapacitando sobre todo lo ocurrido. Sirviendo para ello lo que le relatara Betty sobre aquel extraño y no tan lejano atardecer en que Dios o la providencia ayudó a que su vivir de ensueño no desapareciera a consecuencia de aquella "travesura impetuosa y descabellada".
Esa tarde ella había escapado de la playa corriendo hasta su casa. No viendo a un paparazzi que en su jeep le seguía tomando una y mil fotos de su casi aparente desnudez. Le había visto pasear desnuda como a una turista más, pero asombrado por su inusual belleza principió a fotografiar su deambular y filmar su huída hacia la mansión omitiendo, por no verles, la escena de amor, puesto que en esos instantes estaba conversando con una deliciosa francesita que le traía loco desde hacía un tiempo. Pero, cuando ella pasó huyendo volvió a captar su atención y le filmó con su cabellera al viento y su apenas cubierto cuerpo en esa voluptuosa huída, realmente estaba bellísima. Fue una filmación magnífica y se quedó agazapado observando los ventanales con tupidas cortinas que impedían ver lo que sucedía en el interior. Otros colegas le siguieron sin saber de quien se trataba, solo él había reconocido a la escultural y excéntrica empresaria. Dueña de una fama de gran señora y espíritu conservador,ahora podía jugosamente exponer su frivolidad y desparpajo

ante el mundo o presentarse ante su esposo y pedir una interesante recompensa para hacerlas desaparecer. El captó su total perfil desnudo cuando ella se asomó al ventanal. Debía hablar con Miranda, o ir a los mejores diarios y revistas para ver quien pagaba más por ellas.
Víc estaba muy feliz con su tesoro fotográfico cuando se dió la noticia de que la colosal empresaria Miranda Hirchs había sufrido un accidente en su residencia de Ibiza. por ello fue el revuelo de periodistas al ser trasladada al importante sanatorio en donde se encontraba reponiéndose.
Asistió como un periodista más a la conferencia que dió su esposo dando las noticia de que ella y su futuro hijo estaban fuera de peligro y reponiéndose, para a la brevedad viajar a su país de origen.
Se preguntó a sí mismo qué pasos seguir. Decidió esperar que se calmen las aguas para dar su zarpazo.

Capítulo 11

El paso del tiempo hizo que las decisiones de Vic fueran más lentas y mejor estudiadas. La extorsión no era lo suyo, sí el provocar un buen escándalo y hacer caer a ángeles de su cielo soñado.
Se detuvo frente a la redacción de un conocido diario neoyorquino de insuperable tirada y acto seguido se hizo anunciar en recepción. Su extraordinario trabajo de fotografía y montaje de videos era harto conocido en las editoriales.
Le hicieron pasar y un simpático joven le recibió. Sin mayor preámbulo explicó el motivo de su visita, dio los pormenores de su trabajo y se limitó a oír la propuesta. El muchacho le dijo que le disgustaba crear un escándalo que hiriera la vida de aquellos que le brindaban su amistad. Y acto seguido le hizo acompañar a lo más parecido a un matón siciliano hasta la puerta de salida.
Defraudado y malhumorado el fotógrafo meditó en un bar los pasos a dar. Se dirigió a la firma Hirchs y depósito un pequeño sobre en el mostrador de recepción para el señor D. Ahora sólo restaba esperar.
Debren caminaba feliz al encuentro de su mujer. Se le veía radiante y muy buen mozo. Vestía un elegante traje oscuro y en su mano llevaba un sobre recién entregado por uno de sus cadetes. Cuando le vió, guardó en su bolsillo la misiva y sonriente le extendió los brazos. Ella amorosamente se refugió en él. Le dio un beso apasionado y largo, luego le limpió el suave rastro de carmín dejado en los hermosos labios de él. ¨D la alejó suavemente para observar su bella figura de futura mamá. Le elogió y alzó románticamente y así en sus fuertes brazos le condujo al ascensor. Llegaron a la suite y ahí D se arrodilló ante ella y le besó su pancita, guardadora de tan preciado tesoro, luego comenzó a desvestirla suavemente mientras ella reía como una niña a quien hacen cosquillas, surgieron sus turgentes senos, de rosados pezones que él besó también para luego volver a abrazarle y preguntarle: ¿Podemos? A lo que ella asintió entre cómplice y traviesa, entonces volvió a alzarle y corrió con ella hasta la alcoba, le depósito en la gigantesca cama y empezó a desvestirse mientras ella se iba escondiendo entre las sábanas._ "No dejes de amarme, preciosa"_ Eso dijo él al sumergirse en sus brazos e

hicieron lentamente el amor.
Abrazados permanecieron varios minutos tras saciar sus ansias de plenitud el uno en el otro. Ella se adormeció y D le siguió acariciando a toda ella hasta detenerse en su pubis el cual rozó con suaves movimientos de sus dedos mientras ella gemía en sueños.
Les despertó Paul para cenar y ambos se pusieron a jugar con el niño entre las sábanas. Le dieron muchos besos y luego le dijeron que ya bajarían al comedor. Que les aguardara ya en la mesa. Cenaron en batas, disfrutaron las exquisitas cerezas flambé que tanto gustaban al pequeño y luego ambos le llevaron en andas hasta su dormitorio. Ella le cantó una dulce canción de cuna y el chico se durmió. D le arropó amorosamente y volviéndose a ella le rogó: "Quiero envejecer a tu lado". Ella le besó en la mejilla y le replicó: " Volvamos a lo nuestro, por favor.".

Capítulo 12

La nota cayó al suelo. Sin querer Betty había acomodado el saco de D y el sobre se deslizó de su bolsillo. Se agachó para alzarla y en eso salió del baño envuelta en una hermosa salida de baño su amiga. Quien le miró inquisitiva y pícara. _ ¿Qué haces ahí agachada?_ le interrogó_¿ quieres asustarme?_ Mira que puede adelantarse el parto con un simple susto_ rió divertida.
Entonces vió el sobre en manos de su amiga. La curiosidad le llevó a preguntar: si el sobre era para ella, suponiendo que su amiga le acercaba alguna invitación como solía sorprenderle en ocasiones.
Betty negó con la cabeza, y alargó la esquela a su amiga. Ella miró el sobre y lo abrió, cayendo de inmediato de rodillas, sonrojada y llorosa.
La compañera corrió para ayudarle y lo que vió en sus manos le sorprendió: "¿Eres tú?_ Miranda deshecha en lágrimas asintió_ Todo el pasado volvió a ella como bofetada deshonrosa.
Betty le rogó tranquilidad y le hizo sentarse en uno de los silloncitos frente a la cómoda. Volvió a observar la fotografía y al darle vuelta descubrió un número escrito en negro.
¿Cómo llegó esto aquí? Sollozó Miranda_ Ahí su amiga le explicó todo, y que presumía que estaba en el bolsillo del saco de D.
Miranda palideció y se desmayó. Antes de hacer nada Betty ocultó la fotografía en su bolsillo y tocó eñ timbre llamando a la servidumbre.
D le observaba desencajado, mientras le agarraba las manos,_ "moriría si algo te ocurriera"_, eso repetía una y otra vez.
Hasta que llegó el joven doctor que siempre atendía a su mujer Hizo salir a todos, acercó sales a la nariz de Miranda, haciéndole reaccionar. Ya estaba en su séptimo mes de embarazo. Luego de hacerle un prudente tacto. Le interrogó acerca del motivo de aquel desmayo. Ella le explicó que se había sobresaltado por algo que le había dicho su amiga, mintiendo prudentemente sobre el verdadero motivo. Pero acto seguido le dijo que ya se sentía bien, que en realidad estaba demasiado sensible y que

cualquier cosa le sobresaltaba. A lo que el médico le pidió reposo y tranquilidad, nada de movimientos bruscos y que en lo posible al día siguiente pasara por su consultorio para corroborar que todo andaba bien con un ultrasonido. Sonrió y se despidió de ella, dando paso a un torturado D, que se precipitó sobre ella, casi ahogándole en un fuerte abrazo. Ante esto el facultativo les pidió calma a todos. Les dijo que ella tenía los sentidos a flor de piel y que debían mantenerle lejos de cualquier hecho alarmante o imprevisto.
Ella miró a su esposo y le dijo:¿ Aún me quieres? _ Escudriñando su reacción con ojos azorados. _ ël como respuesta le tomó las manos y las cubrió de besos, cayendo como pájaro herido de rodillas junto a su lecho. _ No me enloquezcas cariño te amo y te amaré eternamente.
Betty corrió a su departamento y llamó a su novio, aquel cadete que solicitamente le hacía cualquier mandado era ahora un reconocido periodista de El Globo.

Capítulo 13

El joven periodista miró a su acongojada novia y enjugándole las lágrimas con su pañuelo de seda le ofreció una copa, a lo que ella asintió bebiendo de un sorbo todo el vaso. El asombrado le preguntó si se sentía mejor. Ella respondió que sí. Después le relató lo ocurrido en la casa de su amiga, tan querida por ella y también por el muchacho. Hacía años que eran compinches los tres.
Puso suave música y le abrazó. Después le pidió se calmara. Ël iba a descubrir quien había enviado ese sobre con la foto.
Los días pasaron y Miranda tras concurrir a su cita con su obstetra se sosegó y aceptó los mimos de su esposo durante todos esos días con algo de desconfiada complacencia. Temía que él hubiese visto su fotografía desnuda.
Llevaba a Paul al colegio en su auto cuando de repente se le detuvo el corazón, Rodrigo estaba bebiendo un café en la confitería de la esquina cercana al instituto. Maniobró algo torpemente y su hijo le miró asombrado, ella era excelente al volante, jamás cometía errores de manejo.
Al abandonar el colegio se subió rápidamente a su auto y se disponía a partir cuando una mano le acarició la mejilla. Giró su cara y se encontró con aquellos ojos verdes que le observaban dulcemente. Desvió la mirada con un gesto de rabia, no deseaba ese encuentro jamás de los jamases. Partió sin explicación alguna.
Después de dejar el auto para que el conserje le estacionara subió a su piso. Comenzaba a empacar una maleta roja, pequeña cuando entró su esposo. Quien le interpeló sobre lo que estaba haciendo y ella le sugirió que ambos fuesen a ver la mansión que estaban acomodando para vivir una vez que ella diese a luz. Él algo disgustado tomó una muda de ropa y

algunos enceres de la cómoda. Para después seguirle hasta el estacionamiento. Ambos partieron casi sin hablar. Mientras conducía Debren pensaba en lo rara que se pone una mujer en estado, entre risueño y resignado ante los caprichos de Miranda.
Vieron a los jardineros concluyendo el laberinto para los niños. Les saludaron desde lejos y se dirijieron a ver las novedades. Ella llamó a la nodriza rogándole que recogiese a Paul a la salida de la escuela y procurara que en la noche no les extrañara, esa noche sus padres debían acudir a una cita importante.
Subió a la que sería la alcoba de ellos, todo estaba por hacer, luego giró sobre sus talones y bajó al amplio salón en donde un inquieto D le aguardaba con rostro interrogante.Le dió un apasionado beso para luego tomarle de la mano y llevarlo a la cocina, inmensa y señorial. Provista de todo lo necesario para hacer un regio omelete, con el cual deleitó a su D alcanzándole un chianty., él solícito lo descorchó ypasando la copa por la nariz de ella le fue a buscar un refresco al imponente refrigerador.. Se ubicaron en las banquetas de la mesada y disfrutaron su cena.
Él le observó andar por toda la casa siguiéndole a pie juntillas. Hasta que de pronto ella tomó un mullido acolchado y lo arrojó frente a la chimenea, la cual el encendió complacido. Luego ella trajo cobijas y almohadones y golosa destapó un taper con helado de frambuesa, su favorito. Dos cucharas y se estiró desnuda sobre el edredón.
D dejó todo bien cerrado, Se desnudó y acomodó junto a aquella fogosa mujer, que pícaramente le ofrecía una cucharada de helado.

Capítulo 14

La vida ofrece grandes sorpresas le dijo el agradable joven a Vic. Te hice venir para darte una gran oportunidad. Si dejas de meterte en la vida del prójimo tienes una excelente oportunidad de trabajo en éste diario. Podrás manejar noticias de orden internacional y hacer una gran corresponsalía en espacios en los que a la fecha no podrías entrar por más que quisieras, ni con una orden de nuestro actual presidente.
Desconfiado el astuto fotógrafo miró a su interlocutor. Y entre sorprendido e interesado le preguntó a qué se debía tal convocatoria, qué había hecho él para atraer su atención de modo tal.
A lo que él le respondió: perseguir Unicornios en Ibiza. Eso me ha extrañado mucho.
Y acto seguido le extendió su diestra para cerrar el trato.
Vic le quiso responder al saludo cuando el guardaespaldas siciliano le tomó su mano.
Entonces el sabio periodista le acotó: "Todo trato tiene condiciones, necesito las fotografías y filmaciones del Unicornio y el trabajo será tuyo a partir de mañana.
Vic trastabilló y tragó saliva. La oportunidad se le iba a escapar, pués le faltaba una fotografía. Para ese trato debía ser honrado, era el deseo de su vida, dejar de ser amarillista y lucirse en un excelente diario.

Mañana te espero subrayó el muchacho.
Cuando D llegó a la recepción alguien le aguardaba. un acelerado Vic, tenía una cámara colgando del cuello.
_ Perdone le moleste, días atrás olvidé un sobre para un cliente en ésta recepción, mi secretaria se confundió y escribió su apellido en él- Un sabor amargo le inundaba la boca_ Me lo podría devolver? __ Es cuestión de vida o muerte- Acotó
D le miró absorto. Ahí recordó el sobre que guardara en su bolsillo al ver a su esposa aquel día. Sí, recordaba todo pero le había extraviado al desvestirse.
Se disculpó y le comentó que no había llegado a ver el contenido de aquella carta en cuestión porque había sufrido una descompostura su mujer, quien estaba esperando un niño.
Vic transpiraba. Se le escapaba de las manos su Unicornio, y balbuceando una disculpa se fue corriendo al periódico.
Llegó acalorado y descompuesto. Le extendió todo lo que guardaba sobre Miranda, las filmaciones y fotos. Todo.
Alzando una ceja, el afamado periodista tomó el material y llamó a Betty, quien por entonces trabajaba junto a él. _ Señorita guarde luego de chequear todo éste material. Luego hablaremos.
Estrechó la mano de Vic y le escuchó balbucear "falta una fotografía"...
Esa noche el antiguo cadete y la recepcionista brindaron, rieron e hicieron el amor felices de haber salvado un Unicornio bello e ingenuo.

Capítulo 15

Llegando la alegre primavera, Miranda se sentía acalorada y muy pesada. Sus piernas se le hinchaban y a pesar de los mimos de su hijo y de D no lograba descansar lo suficiente, Todo el día estaba cansada. Se habían trasladado al barrio privado y estaba sentada en el cesped trasplantando unas petunias cuando se le acercó uno de los jardineros para ayudarle. Ella muy agradecida comenzó una amena charla, hasta que de pronto sintió un agudo dolor en el vientre y exhaló un aullido agudo que hizo correr a Paul y su padre, que jugaban a las escondidas dentro del laberinto.
D corrió a la cochera y subió a su auto, le alzó y en eso una de las nodrizas le alcanzaba un chal y su bolso a la futura madre.
Mientras avanzaban por la carretera ella sentía que moría del dolor pero se mordía los labios para no asustar al anhelante hombre que ansiaba llegar a la maternidad. Al entrar, ya le aguardaban con un sillón de ruedas en donde cargaron a Miranda y dos hábiles enfermeras se la llevaron corriendo.
D angustiado, miraba su reloj, caminaba de un lado a otro y no dejaba de pensar en el rostro crispado de dolor de su adorada esposa.
Salió el obstetra y le solicitó autorización para operar. El niño corría peligro de asfixia y debían hacer cesárea. El firmó sin ver el papel que le alcanzaron. Sus ojos estaban inundados de lágrimas e hizo un juramento.

Rompió el silencio el llanto de Simón.
Salió una enfermera llorando. D temió lo peor y cayó arrodillado en medio de la sala: _¡ Sálvala Dios mío!- gritó ahogado por el llanto mientras una mano le masajeaba su hombro, era Betty junto a su flamante esposo, recién regresaban de su luna de miel. Allí estaban para apoyarle y darle fuerzas a aquel hombre hincado implorando por su mujer tan amada.
El doctor salió y le abrazó. El pobre marido se sintió desfallecer.
_ Le salvamos por ahora_
Las campanas indicaban las 12 y D barbudo, descansaba en una silla del sanatorio, llevaba cinco días allí. No quería conocer a Simón. Sólo ansiaba escuchar la voz de Miranda quien estaba en coma inducido.
Una de las nodrizas no se movía de la nursery. Observaba maravillada al hermoso bebé de pelo castaño que lucía tan bien, era la viva imagen de su madre.
Vamos, Simón dijo una enfermera_ conozcamos a tu padre.

¨Él desvió la mirada cuando la enfermera se le acercó y sintió un tironcito en su pelo. Simón se había aferrado a él para no soltarle. Esbozó una tenue sonrisa y dijo: _ Hijito, perdóname, pero salva a tu mamita, ayúdame a seguir viviendo._ Despojado de todo el hombre se desplomaba y su amigo alcanzó a aferrarle.
Había sufrido una terrible descompensación en las cinco noches con sus días que clamaba por su esposa.
Durmió todo un día.
Abrió los ojos y estaba solo en una habitación. Salió tambaleante y con la vista extraviada. Un camillero le sostuvo y acercó un sillón de ruedas, él balbuceó: Miranda.

Y le acercaron a ella que ya no estaba en coma, tan solo descansaba. Se paró con lo último de sus fuerzas y clamó: Miranda!!! , y ella abrió sus ojos ámbar.

Capítulo 16

Los días transcurrieron vertiginosamente. Todos llegaron a la preciosa residencia y la vida siguió su curso. Miranda se repuso, volviendo a ser la campanilla que siempre había sido desde que se encontrara con D su existencia había valido la pena. Poseía mucho amor, dos bellos hijos y un no menos interesante marido que sólo vivía para ellos.
Por las noches volvieron a sus juegos amorosos y hasta a veces se perdían en el laberinto hasta que en el silencio de la noche se oía el jadeo de ambos en medio del césped. Ambos seguían mimándose y amando, nada ni nadie se los impedía. Ella desde su cómoda hogar hacía reuniones con algunos empresarios por la red. Su actividad volvió a ser muy efectiva haciendo aumentar el patrimonio de ambos para beneplácito de D, quien no podía creer que ella fuese tan única.
A los cinco años de Simón se cumplieron los sueños de Miranda: los niños correteaban por dentro del laberinto descubriendo simpáticos entretenimientos que ella con mucha constancia había escondido para que

ellos fueran descubriendo: el ajedrez, los juegos de ingenio como el backgammon, el dominó, y otros tantos.
Una noche ella paseaba por el parque descalza y él apareció a caballo y le llevó por sorpresa consigo. Estas eran las cosas que mantenían viva la llama de su amor. Eran felices.
Y los niños crecieron, se fueron a la universidad y uno junto al otro se miraron un día, se sonrieron y ambos muy maduros dijeron: estamos envejeciendo juntos, no he dejado de amarte. Rieron por compartir una vida, un sentimiento único, y respaldarse mutuamente.
Ella le besaba en las noches de pies a cabeza. Le peinaba sus cabellos ahora plateados y le cubría él de amor haciéndole aún convulsionar en sueños cuando le acariciaba su pelvis, algo que a él le producía un deleite especial: que ella gozara con sus caricias aún en sueños.
Así se cierra la puerta de esta historia.

FIN